

El *Quijote* de 1605 y de 1615 respectivamente, que según los coordinadores, abogan por la singularidad de cada parte de la obra como criterio ampliamente difundido y aceptado en las primeras ediciones de la misma; en la segunda parte llamada "Del *Quijote*

Parodi, Alicia y Vila, Juan Diego (eds.), 2001, *Para leer el Quijote*, Eudeba: Universidad de Buenos Aires, 278 págs.

María Victoria Echeverri García, Universidad de Antioquia

*Para leer el "Quijote"* representa el producto literario de un proyecto investigativo llamado UBACyT dirigido por Alicia Parodi y Juan Diego Vila. El grupo creativo está conformado por docentes, estudiantes avanzados y graduados de la Universidad de Buenos Aires.

Según Parodi y Vila, después de constantes reuniones alrededor de la obra de Cervantes en el Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas "Dr. Amado Alonso," se creó este compendio de estudios sobre la obra magna de este autor español, personaje inabarcable y en este sentido, idóneo para ser punto donde convergen y se derivan un sinnúmero de interpretaciones y lecturas.

El libro fue publicado por la Editorial Universitaria de Buenos Aires, (EUDEBA), en Agosto de 2001, con los antes mencionados Alicia Parodi y Juan Diego Vila como editores.

El texto está conformado por un prólogo a cargo de los editores y dieciséis trabajos investigativos, divididos en cuatro secciones, cada una de ellas con un sentido organizativo claro y diferenciado.

La primera y tercera parte tienen como punto de mira el *Quijote* de 1605 y de 1615 respectivamente, que según los coordinadores, abogan por la singularidad de cada parte de la obra como criterio ampliamente difundido y aceptado en las primeras ediciones de la misma; en la segunda parte llamada "Del *Quijote*

de 1605 al de 1615", se estudian aspectos que están presentes en ambas partes de la obra; el cuarto apartado, que según Parodi y Vila, es una verdadera innovación en ese tipo de textos colectivos, es llamado "El *Quijote* capítulo a capítulo", allí podemos encontrar estudios detallados de temas variados que impregnan la obra desde su inicio hasta el final.

En "El *Quijote* de 1605" podemos encontrar siete estudios, el primero de ellos es llamado "El caballero, la dama, la idea y el cuerpo en el *Quijote*" de Gustavo Waitoller; este autor nos muestra cómo los elementos orales y escritos de la obra influyen en la consecución de Alonso Quijano en don Quijote de la Mancha, caballero andante, y de Aldonza Lorenzo en Dulcinea del Toboso, dama inspiradora del caballero, consecución cuyo propósito primordial es "el encuentro de un mundo ideal" (p. 17). Según el autor, el hidalgo realiza cuatro pasos para su construcción como caballero andante: el primero es limpiar las armas, el segundo es poner nombre a su caballo, el tercero es el confirmarse a sí mismo eligiendo un nombre, Don Quijote de la Mancha, en este caso también tendrá como paradigma a Amadís de Gaula, y finalmente, el cuarto paso es buscar una dama de quien enamorarse. De una cultura oral representada en el relato del gigante Caraculiambro, se pasa a la escrita, donde el autor tiene como referente la carta escrita a Dulcinea en Sierra Moreña; en el análisis de este texto se menciona el cambio que deviene de lo oral a lo escrito, (se concibe la transformación de la concepción de la ausencia de la amada de elemento necesario a dolor no querido), de lo cual se deriva que el pensamiento amoroso y los cambios que éste sufre están íntimamente relacionados con el sistema de producción textual. Así como don Quijote, todos los personajes y todos los temas están envueltos por la misma tensión entre lo oral y lo escrito, tensión que según Waitoller, forma la lógica de la obra. Finalmente, este autor sostiene que la palabra hablada está relacionada con la vida, mientras que la escrita, como bien lo prueban los epitafios, "que ponen una loza fría al final de cada obra" (p. 23), está relacionada con la muerte.

El segundo estudio de este primer apartado está a cargo de Ana Eichenbronner. "Una lectura del enfrentamiento en el *Quijote* de 1605" parte de la idea de que sólo a partir del *otro*, don Quijote cobra vida, se muestran los enfrentamientos que el hidalgo sostiene con otros personajes, prestando atención a los discursos que cada uno produce y las "tensiones" (enfoque continuador del precedente estudio) generadas en este proceso. Luego el autor realiza una

identificación del cuerpo del protagonista con el cuerpo textual, de tal manera que cada enfrentamiento se ve reflejado en el cuerpo físico de don Quijote y al mismo tiempo en la estructura nominal de la obra. Cuerpo y discurso serán uno solo donde el

discurso es la suma de tensiones en pugna representadas por relatos ficcionales contrapuestos, que serán pronunciados por los diferentes personajes con que don Quijote confronta su propio universo funcional (p. 280).

"La ruta simbólica de don *Quijote*" de Silvia Potel, constituye el tercer estudio. En él encontramos la relación de los lugares presentes en la ruta de don Quijote con la obra, además de la simbología dada a ciertos parajes y de las características que los conforman. Partiendo de la teoría cronotópica de Bajtín, la autora establece que el cronotopo en el caso del *Quijote* sería el del "mundo milagroso de las aventuras caballerescas con 'el camino del mundo' de la novela picaresca" (p. 37). Ese mundo, según Potel, es el que determina el sinnúmero de fantasías y por ende de aventuras generadas en la proyección interior que hace el "caballero." Más tarde, hace una distinción de la forma en que estas visiones son generadas por el héroe en la primera y segunda parte; en la primera es el propio don Quijote quien transforma la realidad topográfica en visiones caballerescas, mientras que en la segunda parte, los personajes que lo rodean serán los responsables de transformar la realidad circundante en un lugar fantástico y elevado como el del mundo caballeresco. Finalmente, descubre la triste paradoja de su ruta: es en su casa donde don Quijote se sumerge en ese mundo de fantasía y es en su casa donde recobra la cordura y se arrepiente de su trasegar caballeresco.

En el cuarto estudio nos encontramos con "Las aventuras y los caminos: Apuntes para la construcción de un caballero andante" de Sergio Fabián Vita. El autor propone en este texto que la construcción del *Quijote* se presenta no sólo por la relación con los personajes circundantes sino también por el camino y las aventuras encontradas en su itinerario.

En esta medida, el autor hace un análisis de la aventura: la del mundo real en la que viven los personajes de la diégesis choca con la del mundo ficcional creado en la mente de don Quijote (estas aventuras se presentan como punto donde convergen personas, mundos y estratos sociales diferentes). Vita denomina con el nombre de *cosmos* a las aventuras dadas en el camino real y con el

nombre de *caos* a las aventuras dadas fuera de él. Este camino verdadero crea un orden y se atiene a la lógica de la realidad oponiéndose al caos del espacio sin camino y sin orden. El mundo del camino real colisiona con el mundo fuera de él; el primero es una realidad fundada en los sentidos (cosmos), el segundo es una realidad fundada en la imaginación individual (caos), surge un conflicto por la tensión entre este mundo "verdadero" de los personajes y el mundo imaginario de don Quijote.

Sabina Paniagua nos presenta el quinto estudio de esta primera parte llamado "Estrañas (sic) cosas en Sierra Morena." En este corto ensayo, la autora expone la importancia que presenta la estadía de don Quijote en este paraje (Sierra Morena) a sabiendas de que allí se abren dos ramificaciones: la primera es el cambio en el hilo narrativo dado por la aparición de los relatos intercalados, y la segunda es el cambio en la forma de producción de las aventuras: de la realidad generadora de potenciales aventuras para el hidalgo se pasa a la estratagema del artificio creado por los personajes "saneadores". La relación entre estos relatos intercalados y la historia principal conforma un "nuevo entramado novelesco" (p. 67) donde, según la autora, se observa una fijación a dejar el lugar de la enunciación en boca de personajes no pertenecientes a la trama principal, y así como nuestro héroe se encuentra en esa metafórica cárcel, de igual forma el relato principal se encuentra prisionero de los relatos anexos.

El sexto trabajo es "El ámbito de Sierra Morena: Memoria y oralidad" de Mirta Aguayo. En éste encontramos ideas complementarias del estudio precedente, como la suspensión de la acción por la detención del protagonista, desde el punto de vista de la trama narrativa, pero la autora complementa lo anterior al afirmar que desde la perspectiva del relato éste sigue avanzando gracias a las narraciones intercaladas. Por otro lado, la autora concede a la palabra, además de su inherente función referencial, la función formativa ya que el conjunto de voces presentes en este lugar de la novela modifica el destino de don Quijote y configuran el final de la historia principal. Luego, el representante por antonomasia de esa palabra hablada es Sancho, personaje que guía no sólo al protagonista sino también a los lectores por este paraje sumergido en la oralidad.

El último estudio de este primer apartado está a cargo de Julia D'Onofrio. "Amorosas porfías/ tal vez alcanzan imposibles cosas" (I, 43). Sobre la voluntad

y el libre albedrío en las últimas historias intercaladas del *Quijote* de 1605." estudia el fenómeno de la voluntad y el libre albedrío como configuradores de la dignidad humana en las últimas tres historias intercaladas de la primera parte de la obra. La autora analiza las características comunes de estos últimos relatos y realiza un pequeño esbozo de las tres primeras historias; de éstas se llega a la conclusión de que el amor que rige a los protagonistas es un amor posesivo e idealizante, nunca correspondiente con la realidad, como en el caso de Grisóstomo y su amada Marcela; ésta es recreada con cualidades y defectos no correspondientes a la realidad pero originados en la mente dolida de su pretendiente; también se expone el caso del mismo don Quijote y su idealizada dama Dulcinea del Toboso; siempre se encuentran comparaciones de estos personajes con astros, mientras que el hombre es identificado como "microcosmos". Al hablar de los últimos tres relatos, D'Onofrio sostiene que éstos se caracterizan por la entrega total y liberadora que viven los protagonistas. La autora afirma que esta entrega, el hecho de volcarse al otro sin condicionamientos, genera la libertad del sujeto, aunque se evidencia que en algunas ocasiones esta libre elección puede conducir al hombre por "malos" caminos (como en el caso de Leandra), aunque al final siempre se encuentre una oportunidad de redención. Por otro lado, esta libertad de todos los personajes contrasta con la pérdida de ella por parte de don Quijote.

La segunda sección de este texto "Del *Quijote* de 1605 al de 1615" se abre con el estudio de Alejandra Fernández Licciardi "Del *Quijote* de 1605 al de 1615: el orden simbólico como dialéctica de la muerte." La autora se detiene en la observación del proceso de autocreación del personaje en el mundo de lo irreal, teniendo en cuenta la transformación del personaje durante la obra, siempre penetrado por un nombre y por la impronta de la muerte. Fernández, sigue a don Quijote en una constante transición e indaga en "la perturbadora y omnipresente metamorfosis del personaje hacia un signo" (p. 106); según la autora, ante la disyuntiva que encuentra el protagonista al iniciar su trasegar —hacer o escribir—, el hidalgo opta por una alternativa que resuelve el conflicto: decide hacer tangible la palabra, transformarla en realidad, simbolizarla por medio de su voluntad y accionar caballeresco.

Natalia Lamanna realiza el segundo trabajo de este apartado, "*El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha*: re-escritura, imposibilidad" abordando el tema de la relación entre oralidad y escritura en un contexto predominan-

temente oral y analfabeta. En este contexto, don Quijote media entre estos dos mundos en el papel de la re-escritura y la traducción. En este sentido, el protagonista trata de dar significado a lo escrito (lo leído), en una realidad sumergida en la oralidad, con la que se inscribe parcial y particularmente; se produce una contienda entre esa multiplicidad de voces y la unicidad, la traducción-escritura frente a la oralidad, escritura que el hidalgo no concibe en el espacio cerrado e individual sino como una posibilidad de re-creación mediante la praxis. Finalmente, con una función unificadora también aparecen los personajes letrados de Sierra Morena, quienes en el papel de transcriptoros y mediadores entre los dos mundos intentan reconciliar la antítesis de escritura/oralidad.

El tercer estudio está a cargo de Silvia Mariel Arena: "*Dieta, y mangueta, y siete nudos á la bragueta* o de cómo don Quijote combatió los placeres mundanos". Mediante este refrán la autora expone la ideología ascética concebida por don Quijote, asimilada de los principios de estos caballeros andantes pero que en el protagonista de la obra se ve subvertida hasta el punto de representar una doctrina de muerte, siempre reflejada en la salud y aspecto físico del "caballero" de la Mancha. En este sentido, se plantea que la función de la boca como conducto del alimento, en don Quijote se ve reemplazada por la función del habla, recurso que éste presenta tanto en el momento de ingerir la comida como en el del acto sexual. Arena acude a la influencia de las prohibiciones del cristianismo y a los tratados de medicina de la Grecia antigua que en la España del Siglo de Oro conservaban las teorías más representativas, por ejemplo el caso del justo medio formulado por Hipócrates y el mismo Aristóteles y que en don Quijote se ve pervertido al límite de afectar su salud; luego, el estado físico del héroe no sería una imaginativa parodia a los apuestos caballeros andantes sino que tendría su explicación en esa extrema observancia del cuerpo, que según la autora, deviene en la inobservancia en el cuidado del mismo.

Cierra esta segunda parte "Lo que el cura ha dejado de leer: *Rinconete y Cortadillo*, cifra borrada del *Quijote*" de Juan Diego Vila. Este autor se pregunta por las causas por las que el cura al hacerse cargo del texto encontrado en la vieja maleta de la venta, promete leerlo y no lo hace, como si sucedió con el relato intercalado de *El Curioso Impertinente*; a partir de esto, el estudio indaga en ciertas posibilidades de finalización y de continuación de la historia del caballero de la Mancha. Sobre la potencial historia intercalada, Vila concluye

que ésta "ocupaba el lugar de una potencial cifra alternativa. Era el espejo negado, el polo de contactos, confluencias e inversiones que se pensó y fue desechado" (p. 168).

La tercera parte del texto llamada "El *Quijote* de 1615" es encabezada por el estudio de Érica Janin "No quiero quedar en mi casa": maquinaria represiva y estrategias de resistencia en el *Quijote* de 1615". Teniendo en cuenta el carácter cognoscitivo con respecto a la realidad que tiene la obra de Cervantes, la autora establece una relación entre ésta y el sistema social en que se encuentra sumergida. Janin establece que durante la obra se perciben diversos intentos de "territorializar" a don Quijote por parte de varios antagonistas, intentos que tienen como fin *ubicarlo en su lugar*; sin embargo, aunque estos intentos se re-creen de una y mil maneras, don Quijote tiene la habilidad de anular todos los recursos restrictivos que tengan como mira su vuelta al hogar, gracias a sus estrategias de adaptación a cualquier clase de ataque. La autora, basándose en Foucault, sostiene que este anhelado encierro no tiene fines medicinales sino que es de índole político, económico, religioso o moral; don Quijote representa el caos, el sistema medieval ante una sociedad estructurada en el nuevo orden renacentista. El hidalgo desea introducir al mundo en su lógica caballeresca, que, según la autora, es peligrosa para ese Estado nacional bien estructurado pero la lógica de esta sociedad termina imponiéndose sobre el manchengo en el momento en que éste recobra la cordura y es preso de la muerte.

Cristina Viturro expone el segundo tratado de esta tercera sección titulado: "Un lunático en el palacio de la luna: el revés de una trama ficcional y otros artilugios del autor". Haciendo uso de un amplio conocimiento de la cultura griega y antigua, y valiéndose de un método simbólico-argumental, Viturro analiza la importancia que tuvo para el desarrollo posterior del personaje principal y de la historia, su estadía en el palacio ducal; por lo mismo, realiza la identificación del personaje de la Duquesa con la luna, y sobre todo con las tres facetas de la misma. Según lo dicho, la luna se triplica en tres ámbitos, luego la Duquesa será Luna en el cielo, Diana o Artemisa en la tierra y Perséfone en el infierno; de la misma manera se triplican sus tres fases y se crea la triada doncella, ninfa y vieja, que en su orden representan a las mujeres responsables de los problemas y aventuras de don Quijote en el palacio, estamos hablando de, Altisidora, la Duquesa y la dueña doña Rodríguez. Por otro lado, teniendo en cuenta la concepción clásica de la luna como lugar intermedio entre la

vida y la muerte, la autora conecta este fenómeno de muerte y regeneración con lo sucedido al caballero posteriormente a las dos salidas del palacio de la "locura."

Finaliza este apartado el estudio de María Soledad Silvestre "Ficción y realidad en el *Quijote* de 1615" en donde la autora aborda el tema de la representación social y su función en la obra. Para esto ha denominado "otredad" a la contraparte del que tiene la voz en la obra; tarea compleja según la autora porque la novela cervantina tiene la característica de no poseer un único referente, por lo cual no se puede hablar de un único "otro." La representación social de la otredad según Silvestre "es construida por diferentes voces, entre las que se cuenta también algún representante de esa otredad que se identifica como tal" (p. 219). Aunque ratificada por diversas voces narrativas y por el propio representante de la otredad, esta representación social no se muestra de ninguna manera absoluta en la obra, según la autora siempre que se encuentre un árabe falaz, se encontrará también un cristiano mentiroso. En el estudio, "el otro" es identificado en función del referente, luego siendo este referente el narrador cristiano, "el otro" sería el autor moro Cide Hamete Benengeli, y en un segundo caso abordado por la autora, el referente sería el hidalgo letrado don Quijote y "el otro" el villano Sancho Panza. María Soledad Silvestre concluye que la obra es portadora de una subjetividad inabarcable y de un inmenso contenido ideológico sustentado en la relatividad de la realidad y el sinnúmero de contradicciones que posee no sólo la *otredad* sino todo el género humano.

El último apartado "El *Quijote* capítulo a capítulo", lo componen dos estudios a cargo de la antes mencionada Érica Janin y la editora Alicia Parodi.

Janin nos presenta "Síntesis de los capítulos 23 a 52 del *Quijote* de 1605 estructurada a partir del tema del conocimiento", trabajo enfocado en la primera parte de la obra, y que parte desde el capítulo 23, momento de la historia consagrado a la entrada de don Quijote y su compañero de aventuras en Sierra Morena, lugar donde, según la autora, emerge con fuerza un problema que mueve todo el texto: el conocimiento, abordado en diferentes niveles, en varios planos y desde distintos lugares. Según Érica Janin, se demuestra a lo largo de la obra que para conocer la realidad no es suficiente experimentarla, y sostiene:

el sujeto puede acceder al conocimiento del mundo sólo desde una perspectiva. En este sentido, la mayor parte de los relatos de la vida de los diferentes personajes refuerzan el de don Quijote, pues estamos en ellos ante el mismo error; cada personaje es, a su manera, un "alter ego" de don Quijote (p. 239).

Sin embargo, la autora señala que en los demás personajes finalmente se da un reconocimiento del error mientras que don Quijote persiste en el suyo.

Finalmente, Janin señala que el tratamiento del tema del saber y del conocer no se ciñe sólo al problema del perspectivismo, sino que se retoma desde lugares como el conocimiento del interior humano, los saberes prácticos, saber y poder, el saber literario, el conocer a través de la percepción, el enfrentamiento ser/parecer, etc.

Alicia Parodi cierra esta selección de estudios dedicados a la novela de Cervantes con "El *Quijote* de 1615: la cabeza. Apuntes para una estructura", proponiendo una relectura de la segunda parte de la obra a partir de una hipótesis: lo que se está novelando es un problema de identidad (*Quién soy yo*), problema "que se resuelve en la relación entre dos que intercambian sus roles a través de un tercero, 'la pluma'" (p. 280). La autora muestra un *casamiento* entre autor y personaje por lo que la identificación de cada uno se busca en la relación entre padre e hijo. De igual manera, Parodi sostiene que la actuación de don Quijote pasa del orden real al orden simbólico gracias a la "pluma" de Cide Hamete; es en este momento donde el autor por primera vez hace una afirmación de forma personal, afirmación que lo identifica con el orden real y, según la autora, convierte la novela en autobiografía:

es este casamiento entre el orden real y el simbólico el que parece definir la poética de la novela: una antropología de la pertenencia pare una poética de la participación (p. 280).

Difícilmente otra obra será "víctima" de tantos análisis e interpretaciones como lo es *Don Quijote de la Mancha*, no sólo porque de manera magistral Cervantes haya reflejado en esta novela el estado social e ideológico de esa cambiante realidad europea del siglo XVII, o porque encontremos en ella la muestra más completa de modernidad hasta el momento; es sin duda, la heterogeneidad, la diversidad inconmensurable, pensada y organizada de una manera única, la responsable de que proyectos como *Para leer el Quijote* se construyan. Miles son los intentos de acercamiento a la obra, así como miles

son los prismas por los cuales ha sido observada, aunque esa totalidad, esa unidad ambigua y esquiva nunca pueda ser abarcada, sin embargo, intentos como los presentes en el libro reseñado siguen sorprendiendo al abordar la obra de maneras tan diversas e innovadoras como las mismas aventuras y desventuras del "caballero andante" Don Quijote de la Mancha.

Aguilar, María del Rosario (ed.), 2007, *Antología de poesía de los Siglos de Oro*, Bogotá: Grupo Editorial Norma, 499 págs.

Liany Muñoz Álvarez  
Universidad de Antioquia

*Antología de poesía de los Siglos de Oro* es una obra publicada en el 2007 por el Grupo Editorial Norma con apoyo de la Universidad Nacional de Colombia. Forma parte de la serie Cara y Cruz y en ella se presenta el resultado de un arduo proceso de clasificación y edición realizado por María del Rosario Aguilar, profesora del Departamento de Literatura de dicha Universidad. El contenido de este libro se divide en dos partes: la sección Cara incluye una selección crítica de poesías pertenecientes a dos épocas específicas, Renacimiento y Barroco; y la sección Cruz presenta dos ensayos titulados *La poesía de los Siglos de Oro* (escrito por María del Rosario Aguilar) y *Corrientes poéticas del siglo XVI* (por José Manuel Bleuca). Asimismo, en esta parte podemos encontrar una cronología que va de 1474 a 1704 y que integra datos importantes que van desde el nacimiento y la muerte de autores, hasta los hechos históricos y culturales más trascendentales.

En total son 316 poesías las que conforman la Cara de la antología; Aguilar las acompaña con notas que complementan y favorecen en gran medida su lectura. A la selección poética le siguen un índice de autores y un índice de primeros versos. Entre la poesía del Renacimiento escogida por la editora